

ACCEP 2018-2019

Curso: El maltrato a la mujer

Clase: 30 mayo 2019

Abordaje psicoanalítico del maltrato (a la mujer)

Dos observaciones a modo de introducción

El título de la sesión de trabajo de hoy es muy amplio, daría para varias clases, por lo que es necesario en primer lugar delimitar el campo del tema en el que nos vamos a centrar.

Haré una **primera observación** para descartar todo un ámbito de reflexión que cabe dentro del título, pero que no abordaré.

Se trata de la noción “maltrato a la mujer” entendida como un mal uso o un uso insuficiente de la noción de mujer. En el discurso corriente se habla de hombres y mujeres con toda naturalidad, como si estuviera clarísima la identidad y definición de cada género, en tanto ambas se supeditan a la anatomía.

Es el psicoanálisis el que nos ayuda a descubrir que no es tan evidente devenir hombre o mujer, y que el género no depende de la anatomía. Sin duda en las clases anteriores se habrá hablado ampliamente de esto. Y habréis oído que la diferencia sexual es una posición subjetiva - elegida inconscientemente por el sujeto - en la que se pone en juego un modo femenino o masculino de desear y gozar.

Este descubrimiento lleva a los psicoanalistas a desarrollar elaboradas teorías, véase Freud y Lacan, que ayudan a comprender la variadísima clínica de la posición sexual de los humanos y la falta de armonía en la relación entre ambos. Por supuesto hubo otros psicoanalistas que también estudiaron el tema, como por ejemplo Joan Rivière, que acuñó la expresión de la mascarada femenina, o Helen Deutsch y su teoría del masoquismo femenino.

El psicoanálisis nos enseña también que la posición de mujer y la posición de madre no se confunden, lo cual puede sorprender al no iniciado.

Por tanto, el psicoanálisis nos ilumina sobre qué entender bajo el término mujer, sobre la feminidad, desconocida con frecuencia tanto por los hombres como por las mujeres. Desconocer sus aportaciones conduce en cierto modo a un “maltrato a la mujer”, ya que se ignora lo que atañe a su ser, y en ese sentido “se la trata mal”, equivocadamente.

Parafraseando a Lacan podríamos decir que “el peor trato, el que menos se soporta, es la ignorancia”, en este caso la ignorancia de qué es una mujer.

Freud reconocía este punto ciego en su doctrina, y no tuvo reparo en reconocer su ignorancia. Por ello, cuando escribe sobre la sexualidad femenina concluye su trabajo con la famosa frase “*¿Was will das Weib?*” (¿Qué quiere la mujer?) reconociendo que para él la mujer es como un continente negro (lo que remite a la oscuridad del goce femenino)

Segunda observación: en nuestra actualidad se denuncia un crecimiento notable de la violencia contra las mujeres, y un cierto fracaso o impotencia de las medidas que se han puesto en marcha para luchar contra este fenómeno. El último dato que he recogido al respecto es la cifra de más de 40 mujeres muertas en lo que llevamos de año.

¿Qué puede aportar el psicoanálisis a la explicación y el tratamiento de esta violencia? Este será el tema de esta sesión de trabajo.

Desplegaré esta intervención en ocho puntos.

1. El experto de los Mossos d’Esquadra, un psicólogo criminólogo

Antes de pasar la palabra al psicoanálisis, para que se pronuncie sobre el tema, quisiera exponer los datos objetivos de la cuestión, para saber de qué estamos hablando. Para ello voy a referirme a un artículo que ha sido publicado en Infocop, revista del Consejo General de la Psicología de España. Nº 83, oct-dic 2018, bajo el título “Tipo de feminicidas y bajo qué circunstancias cometen el crimen”. Su autor es Raül Aguilar Ruiz, Lcdo en Psicología, , especialidad Criminología, experto en elaboración de Perfiles Criminológicos, jefe de la Unidad de proximidad y Atención al Ciudadano de la policía de la Generalitat (del cuerpo de los Mossos d’Esquadra)

En este texto que trata el polo extremo del maltrato a la mujer, a saber el feminicidio, topamos con una primera evidencia a tener en cuenta: en el maltrato a la mujer intervienen dos sujetos: el maltratador/a

(generalmente un hombre, en los casos estudiados) y el/la maltratada (generalmente una mujer).

Es interesante constatar que este estudio pone el acento en los perfiles del maltratador, el varón, mientras que apenas dice nada de la supuesta víctima, la mujer.

En primer lugar diferencia tres circunstancias de la agresión:

- El uso de la violencia más allá del ámbito familiar (o sólo en casa)
- La severidad del maltrato (mayor o menor)
- La psicopatología del maltratador (si es o no un enfermo mental)
- Podemos añadir la diferencia entre violencia psíquica o física

*el autor señala (a partir de los casos reales) que “una gran parte de los crímenes se perpetran por hombres sin un historial delictivo o psicopatológico significativo. Además no se puede pronosticar cuándo ocurrirá el feminicidio atendiendo exclusivamente a las características del maltratador, ya que *“este delito es consecuencia de la compleja interacción entre factores individuales, relacionales y ambientales”*

Y añade que *“para comprender mejor la etiología de este crimen es necesario determinar qué clases de feminicidas existen, bajo qué circunstancias perpetran el crimen y hasta qué punto las alteraciones mentales ...imposibilitan que puedan controlar su conducta y comprender lo que hacen”*

Los estudios realizados permiten establecer 3 tipos y un cuarto que sería un tipo mixto.

Tipo 1: enfermos mentales. Hombres sin rasgos de peligrosidad criminal, sin antecedentes por violencia contra la pareja, pero que padecen trastornos mentales con sintomatología psicótica. En ellos, el asesinato es fruto de crisis agudas de su enfermedad mental y no se vincula con otros factores de riesgo como puede ser la separación afectiva o los celos. En la mayoría de los casos no comprenden la ilicitud de su acto ni pueden controlar su conducta. Constituyen aproximadamente un 10% de la casuística recogida

Tipo 2. Los antisociales y violentos. Recurren a la violencia tanto dentro como fuera de la familia. Tienen un amplio historial delictivo y abuso de sustancias. Frecuentemente presentan trastornos o rasgos de

personalidad antisocial o narcisista, así como alteraciones mentales causadas por el consumo de sustancias, pero no sufren afectaciones psíquicas asociadas a depresión, ansiedad o estrés (= no angustia ni culpa). Por ese motivo tampoco amenazan con suicidarse. Su violencia es voluntaria e instrumental, y si bien pueden reaccionar violentamente ante situaciones de abandono o infidelidad, su violencia es grave, coactiva y habitual (no es reactiva). En ellos el feminicidio puede ser fruto de un ataque de ira imprevisible un exceso de violencia o un duro castigo por algo que ella hizo en contra de la voluntad del agresor.

Tipo 3: los normalizados o no patológicos. No tienen historial delictivo ni psicopatología significativa, aunque pueden presentar rasgos de dependencia emocional y problemas de apego. Estos ejercen una violencia más psíquica que física, que surge en muchas ocasiones a raíz de una ruptura afectiva. En esta situación, suelen cursar con una elevada sintomatología ansiosa o depresiva y pensamientos obsesivos en torno a los motivos de separación (estado traumático). Durante los meses que preceden al crimen pueden amenazar con el suicidio o intentarlo. Su afectación psíquica no les impide comprender perfectamente lo que hacen (ser responsables)

Tipo 4: los mixtos

Conclusiones del autor:

-el feminicidio es un acto voluntario (responsable) siendo un porcentaje muy bajo el que no es responsable, por trastornos psicopatológicos

-existen diferentes tipo de feminicidios

¿Cabe una “prevención del feminicidio”?, pregunta a la que responde con las siguientes indicaciones:

- tratamiento psicoterapéutico y farmacológico para “los enfermos mentales”
- más supervisión y control para “los antisociales y violentos”, intervenciones centradas en el control de los impulsos
- Hago aquí un inciso para referirme al film La naranja mecánica, Stanley Kubrick, 1971. Se trata de una pandilla de adolescentes violentos, que salen cada noche de juerga, y que se divierten a base de agredir y violar a víctimas inocentes, además de drogarse y practicar sexo. Su líder, el protagonista, es atrapado por la policía,

condenado a 14 años de prisión y obligado a someterse a una violenta terapia de rehabilitación conductista, que le modifica la conducta gracias a técnicas de condicionamiento y tratamiento para el abuso de sustancias. Resulta fácil comparar el caso actual de La Manada con la pandilla de violentos que protagoniza el film

- para los normalizados, “técnicas de control de la ansiedad y el estrés, terapias cognitivas o el apoyo de un profesional para ayudar a gestionar el proceso de la separación, o los celos patológicos

Este texto tiene la virtud de dibujarnos un mapa, en el que podemos localizar los potenciales “tratables a través del psicoanálisis”, que serían:

-los enfermos mentales (pues el psicoanálisis lacaniano ofrece el mejor esclarecimiento posible sobre la enfermedad mental)

-los normalizados, siempre que acepten acudir al psicoanalista y consientan al método analítico

2. ¿Qué aporta el psicoanálisis al tema que nos convoca?

En primera instancia, podemos responder que el psicoanálisis aborda el tema del maltrato a la mujer a partir de los principios que le constituyen como disciplina de saber:

primero, la perspectiva psicógena de los síntomas y fenómenos psíquicos en general, sean estos individuales o colectivos es decir la causalidad psíquica

segundo, la consideración del inconsciente como razón última de cada humano, es decir el registro del inconsciente como el lugar donde reside la clave de la singularidad propia a cada uno, puesto que ningún humano es igual a otro

tercero, la consideración de que el sujeto del inconsciente no se confunde con el YO de la conciencia; por otra parte ese sujeto del inconsciente es un sujeto de deseo

cuarto, la consideración de que en el inconsciente, además del deseo habita el ser de goce de cada uno. Esta dimensión está constituida por las tendencias pulsionales de cada uno, así como por su goce sintomático

quinto, se ha de tener en cuenta que el psicoanálisis no sólo ha estudiado y teorizado sobre la estructura y comportamiento del sujeto humano,

como individuo, sino también lo ha hecho en relación a las estructuras sociales y su funcionamiento.

En el tema que nos ocupa, desde la perspectiva psicoanalítica podemos reconocer la intervención tanto de factores individuales como sociales.

2-1 Perspectiva social psicoanalítica

¿Cuáles son los hechos a estudiar?

la actualidad del fenómeno de violencia de género o violencia machista con la que nos encontramos casi a diario en los medios de información. Una casuística que parece aumentar continuamente, e incluye más allá de los asesinatos de mujeres perpetrados por los maltratadores, también los casos, hipermediáticos, tipo La Manada (caso de violación), o **el me-too** de Weinstein (en este último no se trata tanto de violencia actuada como de abuso sexual y humillación en base a un abuso de poder)

Respecto a estos fenómenos repetidos de violencia, podemos sostener desde el psicoanálisis que en su estructura no constituyen una novedad, se han dado siempre. La novedad es su expansión vertiginosa y la información que de ello tiene la sociedad. Otra novedad es el hecho de que las instancias públicas hayan asumido atender estos casos, acogerlos y poner medios de resolución (en Catalunya hay una red de SIE, dispositivos para el tratamiento de la violencia machista)

¿cómo explicar esta escalada desde el psicoanálisis?

Podemos pensar que en parte está en juego un efecto de sugestión y de identificación (¿efecto llamada?), inherente a todo fenómeno del cual se hable en primera página. Podemos evocar aquí lo que sucedió en el siglo XIX con la “plaga” de suicidios juveniles a raíz de la publicación de *Die Leiden des jungen Werthers*, de **Göthe**, 1774. Fue la primera novela del autor alemán, que narra en ella el suicidio de un joven a causa de males de amor. La novela tuvo gran éxito y se puso de moda, desencadenando una oleada de suicidios, que se explican mediante el mecanismo de identificación al deseo del otro y a su dimensión heroica. Mecanismos parecidos operan actualmente en enfermedades que se convierten en “virales”, como la Anorexia, autolesiones, etc,

Una segunda causa de carácter social son las características del discurso imperante en nuestra sociedad actual, discurso capitalista, luego volveré

sobre esto. Dicho discurso se caracteriza por la caída de ideales y valores que regulaban el empuje al goce sometiéndolo a una cierta ética. Hoy en día sin embargo rige la máxima “(casi) todo está permitido”, así como el imperativo “goza”, de forma que lo que no está prohibido se convierte en obligatorio (LGTB, folla-amigos, ...) Es sorprendente constatar que “un demasiado de goce” repercute en “un menos de deseo, lo que acarrea efectos de depresión y desgana generalizada, rechazo del sexo, y en el extremo suicidio....

En todo caso estamos ante un fenómeno social, el del maltrato a la mujer, que está en primera línea, del cual no podemos sino que ocuparnos, y acerca del cual sabemos ahora más cosas de las que nunca se supieron, lo que paradójicamente no aminora la incidencia del problema ¿la aumenta?

Si pensamos el fenómeno desde una perspectiva histórico-social, parecería que el maltrato a la mujer tendría que ser propio de sociedades más primitivas y bárbaras. Lo que no deja de evocarme el recuerdo infantil, de cuando veía en las ilustraciones de comics infantiles, cómo el personaje prehistórico cromañón, cuando decidía tomar compañera, le pegaba un mazazo en la cabeza y luego se la llevaba estirándola de los cabellos, al más puro estilo del la violencia de género prehistórica, una escena que sugiere la tesis de que la violencia va asociada a la incultura y la falta de medios.

Sin embargo esa teoría simplista se ha revelado no tan acertada, pues se ha desvelado más bien la paradoja (primera de tres) de que el nivel de cultura y bienestar de una sociedad no garantiza la disminución de la violencia de género como cabría suponer. Tampoco parecen estar dando los resultados esperados las medidas adoptadas para controlar y modificar la violencia contra las mujeres.

La psicoanalista Ana Ramirez, en su texto *La violencia de género ¿qué es? ¿a qué se debe?* destaca que los países nórdicos - donde las políticas de igualdad y de lucha contra la violencia de género están muy desarrolladas - se encuentran sin embargo a la cabeza de los ataques criminales contra las mujeres. Finlandia con una ratio de 10,32 asesinatos por cada millón de mujeres de más de 14 años, Dinamarca con un 5,85 y España con un 3,81.

No es por tanto casualidad que el *bestseller* de hace unos años titulado *Los hombres que no amaban a las mujeres* estuviera escrito por un autor y periodista sueco, Stieg Larsson, y ambientado en Suecia. Como algunos de Vds recordará, esta novela trata de una joven desaparecida hace 36 años, cuando contaba 16 años, sin que la policía alcance a descubrir cómo y por qué. El tío de la joven encarga a un periodista-investigador que descubra lo que pasó. Y entre las cosas que se descubren hay escenas de abuso sexual y maltrato a la mujer. Todo ello en contextos de alta sociedad y sumo bienestar económico.

Estos datos desbaratan por tanto toda explicación simplista del fenómeno, del orden de que las sociedades menos cultivadas y más pobres pueden ser las más bárbaras y violentas, eso no se confirma en absoluto.

Son necesarias entonces explicaciones más complejas y profundas, y es ahí donde el psicoanálisis tiene mucho a aportar.

En primer lugar nos permite saber algo acerca de nuestra sociedad de hoy, me refiero exclusivamente a Occidente, en tanto sociedad del bienestar que sin embargo facilita paradójicamente el aumento de la violencia y el afán destructor

¿porqué y cómo?

aquí encontramos la segunda paradoja. Lo que el psicoanálisis nos muestra es que hay un tipo de insatisfacción que provoca infelicidad y en consecuencia agresividad y violencia, por no decir odio. Pero lo paradójico reside en que esa insatisfacción particular se produce en las sociedades supuestamente más satisfechas, es decir más ricas. Por tanto, se cumple aquello de que el dinero no da la felicidad, aunque....

¿Cómo explicar esta paradoja? Para explicarlo tenemos que recurrir al a noción de discurso capitalista, que es el discurso imperante hoy en Occidente. Este discurso promueve como máximo valor – y a veces único valor - la riqueza, los bienes materiales, la obtención de plusvalía, de un siempre más de ganancia, es decir una apuesta por obtener beneficios de todo tipo en cualquier ámbito, un no privarse de nada, una búsqueda de un más y más y más....que de forma paradójica resulta en último término profundamente insatisfactorio.

Es esta insatisfacción la que da paso al odio y la agresividad. Y resulta insatisfactoria porque la naturaleza del ser humano pasa por el

reconocimiento y la aceptación de la asunción de la falta, del no tener, como punto de inflexión que nos humaniza.

El amor, en tanto privarse de algo para el bien del otro o para el bien común ha dejado de ser un valor en nuestros días, no está de moda, siendo que sin embargo es la única vía de satisfacción posible para el humano, por cuanto implica el haber aceptado y consentido a la falta, supone saber vivir con la falta, lo que produce sosiego, libertad y creatividad.

Por otra parte, estamos atravesados también por el discurso de la ciencia, imperante hoy en día junto al discurso capitalista. Este discurso tiende a no reconocer la subjetividad de cada individuo, lo que es fuente de otra gran insatisfacción, y por ello también de violencia y agresividad. El sujeto se calma cuando se siente escuchado y reconocido en su particularidad.

Pero las aportaciones fundamentales del psicoanálisis al tema que nos ocupa se sitúan preferentemente a nivel de la psicología individual, quiero decir a nivel del hombre maltratador y la mujer maltratada.

3.El hombre maltratador ¿qué decir de esta posición masculina?

Podemos decir que nos encontramos aquí con la tercera paradoja, aquella que descubre que el hombre machista, cuanto más se presenta como poderoso y sin escrúpulos, más oculta una fragilidad profunda desconocida por él mismo. Así por ejemplo, podemos decir que un número importante de los hombres que agreden a las mujeres, lo hacen porque se han visto sobrepasados por el cambio experimentado por la mujer en nuestros días, un cambio que las sitúa en primera línea de muchas tareas, en un plano de igualdad, e incluso en ocasiones de superioridad, algo que ellos no pueden encajar porque se sienten desplazados y superados por “su natural inferior”, no están preparados para ello.

Casi podríamos decir que en algunos de los casos el hombre maltratador, más que abusar de su superioridad en el acto de maltratar a la mujer, lo que hace es expresar su impotencia y desesperación, su incapacidad para asumir la nueva situación de confrontarse a una mujer más libre y capaz, que reivindica sus derechos. Quizás corresponda aplicar esta lectura a aquellos casos donde el hombre agresor, después de haber agredido a la

mujer, se autoagrede a si mismo, llegando incluso hasta el suicidio, como bien sabemos.

Vemos bien por tanto que hay todo un camino a recorrer en ciertos sujetos masculinos, a lo largo del cual él pueda descubrir y aceptar que existe otro modo de posicionarse y relacionarse en el asunto de las diferencias de género, y que ni las mujeres ni los hombres son como él pensaba que eran.

Evidentemente, estos casos de “hombre maltratador pero en el fondo víctima de una educación obsoleta” no son todos los que nos encontramos en la violencia machista. Están también los verdaderos psicópatas que actúan sin consideraciones emocionales de ningún tipo, y que en todo caso acostumbran a obedecer a intereses muy narcisistas y patológicos.

Sin embargo el fenómeno es aún más complejo y variado. Véase el caso de Natascha Kampusch, una niña austriaca secuestrada cuando tenía 10 años, que estuvo en cautividad hasta los 18 años, retenida y ocultada en un zulo de 2,5m sin ventanas ni luz del día. El secuestrador la amenazaba con asesinar a quien ella pidiera ayuda. Ella consiguió escapar y el secuestrador se suicidó. ¿Quién detentaba el poder en esa relación, la víctima o el maltratador?

Otra gran aportación del psicoanálisis a la comprensión de la psicología del maltratador es la concepción de la vida amorosa.

4.) Vida amorosa entre hombres y mujeres.

Freud descubrió que hacerse hombre o hacerse mujer no dependía de la anatomía, como ya hemos dicho antes, sino de un complejo y largo proceso que conduce al pequeño recién nacido, hasta su posicionamiento como hombre o mujer. Un proceso llamado Complejo de Edipo, donde el niño, en principio insuficientemente diferenciado en cuanto al género, va atravesando un proceso que desemboca en una elección de posición sexual: hombre o mujer (y ello, independientemente de su anatomía).

Pues bien, en ese proceso hay un elemento fundamental, cuya importancia crucial descubrió Freud, que es el falo, un objeto que de entrada se confunde con el pene, pero que desde el punto de vista psíquico no se reduce a él.

Las curas analíticas le permitieron descubrir a Freud que, a nivel infantil, antes de los 5 años, los niños creen que todos los humanos tienen falo (premisa universal del falo) y que es el choque repetido con la realidad, lo que pone al sujeto infantil frente al hecho de que las niñas y mujeres “no lo tienen”. Este descubrimiento cambia la visión del mundo infantil, porque introduce de forma incurable la falta. Ahí comienza la toma de conciencia de que “hay unos que tienen y otros que no”, una falta que sin embargo afecta a todos, pues los que tienen, nunca tendrán suficiente, ellos también estarán afectados por la falta.

Pues bien, tener o no tener el falo se convierte para muchos hombres en el eje que gobierna su vida, pues este tener se transfiere a muchos ámbitos: tener poder, riquezas, posesiones, familia, mujer, hijos..., hay que tenerlo a toda costa y nunca perderlo. El falo, no es sino el nombre del objeto de deseo, un lugar al cual pueden venir muchos objetos. Para el hombre se trata de tenerlo. Y es ahí donde el hombre coloca muchas veces a la mujer, en el lugar de un objeto poseído que no se puede perder sin perder él mismo su valor. Por eso un hombre puede matar a una mujer, por aquello de “o mía o de nadie” o “mejor muerta que libre”. Una posición detrás de la cual se puede leer: sin ella no soy nadie o soy nada, soy menos, o pierdo....

El maltratador generalmente no tiene conciencia de hacer algo malo o de tener algún problema, su conducta le sirve para desconocer, encubrir su problemática de fondo, a saber su temor a la desaparición, a ser un don nadie, o un impotente, o un disminuido. Así pues está habitado en el fondo por un sentimiento de inferioridad que el desconoce absolutamente. Es por eso que lo que menos soportan es que ellas demuestren que saben y pueden, que son capaces y valorables. Solo las pueden abordar como objetos despreciables o como deshechos, personas degradadas, humilladas, esclavas, sumisas....

5. Y del lado de la mujer maltratada ¿qué subjetividad encontramos?

Para responder a este punto podemos retomar en primer lugar el hilo freudiano que hemos utilizado, es decir enfocarlo desde la óptica fálica de la que acabamos de hablar.

Si para el hombre se trataba de tener el falo, para la mujer, a sabiendas de que no lo tiene (ella está castrada) de lo que se trata es de ser el falo, es

decir de ser el objeto de deseo. Esta posición la coloca a ella a merced del deseo sexual masculino. Según esta lógica, ella se ofrecería al hombre para lo que él desee hacer con ella, lo que sea, posición que deja fuera de juego (lo desconoce) su propio deseo sexual, el de ella.

Aquí estaríamos hablando de una dinámica de la relación sexual donde él es el personaje activo y ella el personaje pasivo sometido a la voluntad del partenaire (amo-sumisa, esclava)

Pero recordemos que Freud es un autor de principios del S.XX, es decir que vivió en una época y lugar, la Viena del siglo XIX, XX, marcados por un funcionamiento social claramente patriarcal y victoriano. Ello no dejó de pesar en su concepción de la vida amorosa, pero no le cegó totalmente a la hora de entrever que la mujer tenía su propio deseo y su propio goce, si bien a él se le presentaba como totalmente enigmático.

Es así que como ya he dicho antes, una de la preguntas que Freud planteó y dejó abierta es la conocida frase: “¿Qué quiere la mujer?”, una pregunta mediante la cual Freud apunta al deseo y su goce. Él no avanzó en la investigación de este campo, que dejó en manos de sus colegas mujeres-analistas de la época, pero Lacan sí. Y es a Lacan al que debemos las mayores aportaciones relativas al deseo y al goce femeninos.

Pero vayamos paso a paso.

Además de la posición de “ser el falo”, Freud postuló la existencia de un masoquismo femenino, tesis que tuvo muchos seguidores dentro y fuera del psicoanálisis. Xavier Campamá hablará de este tema en la clase próxima.

Pero sí voy a decir algo acerca de la perversión, dado que desde la perspectiva de la psicopatología, cabría clasificar algunos casos de maltrato a la mujer dentro de la categoría de “parejas perversas”, donde los protagonistas ponen en juego sus pulsiones sádicas y masoquistas.

6. Algunos esclarecimientos sobre la perversión

La enseñanza lacaniana nos esclarece notablemente sobre lo que es la perversión, descubriendo que no se confunda con el imaginario sado-masoquista, o escenario perverso, “lo que se da a ver”. Por ejemplo en el texto “Pegan a un niño” de Freud, se presenta un escenario de goce que sirve para fines masturbatorios, pero no se dice nada del deseo

inconsciente del sujeto que usa ese fantasma para masturbarse (por tanto no se confunden goce y deseo)

Más bien hay oposición entre el objetivo del fantasma y el objetivo inconsciente del sujeto que fantasea, su deseo. Lacan nos enseña esta diferencia a propósito de sujetos sádicos, masoquistas, exhibicionistas o voyeuristas...en los que no coinciden los fines de goce con el deseo inconsciente puesto en juego sin que el sujeto lo sepa. (ver Seminario X de J.Lacan)

Por ejemplo, el sádico parece querer hacer sufrir al otro, cuando de forma inconsciente lo que busca es hacer emerger la división subjetiva en el otro. El masoquista parece que quiere sufrir, pero en realidad, y de forma inconsciente, quiere producir la angustia en el otro. El exhibicionista parece que quiere mostrar, pero en realidad quiere asustar a la jovencita frente a la que se abre la gabardina para mostrar sus genitales desnudos, y el voyeurista pareciera querer ver, cuando en realidad lo que busca es hacer surgir la mirada en el otro. Es decir que en todos estos casos de perversión, Lacan extrae la división del sujeto perverso entre su escenario y lo que realmente busca a nivel inconsciente.

Una estructura clínica no puede definirse desde la fenomenología, por eso la clínica psicoanalítica se caracteriza por fundamentarse en el desciframiento del inconsciente. Pues el inconsciente no se observa, se descifra.

El perverso no se confunde con el psicópata ni el asocial

Lacan postula que contra lo que pueda parecer, el perverso no busca su propio goce sino que lo que quiere es que goce el partenaire, como vía para renegar de la castración en el otro a través del goce.

Lo que Lacan plantea es que el escenario sado-masoquista es transclínico, es decir que está más allá de las estructuras clínicas, nos lo podemos encontrar en cualquiera de ellas (neurosis o psicosis)

¿porqué? porque no son sino fantasmas que representan prácticas sexuales donde imperan determinadas pulsiones parciales pregenitales.

El goce perverso (prácticas perversas, entre ellas el maltrato, podemos evocar el libro y el film Las 50 sombras de Grey) no define al sujeto perverso, pues proviene de la sexualidad infantil, que se caracteriza por

ser perverso-polimorfa. De ahí que Lacan hable de la perversión generalizada.

¿Qué es entonces lo que constituye la verdadera perversión?

El tipo de relación que el sujeto establece con el Otro. De hecho cualquier estructura psíquica, neurosis, psicosis o perversión, se definen en función de la relación que hay entre el sujeto tachado y el gran Otro.

En el caso de la perversión Esta relación se caracteriza por:

-el establecimiento de un contrato que se asume por ambas partes, al modo de La Venus de las pieles de Sacher-Masoch, 1870. Esto significa que el sujeto asume voluntaria- y responsablemente las prácticas que se acuerdan, y por lo tanto no hay forzamiento, hay consentimiento.

- la estrategia del perverso consiste en asegurar el goce del Otro como una manera de hacer existir al Otro, tapar la castración del Otro. Pone el "objeto a" de goce en el lugar del Otro tachado. Busca forzar el goce en el Otro, y para ello se hace instrumento del goce del partenaire (esta posición esta muy bien representada en los films: Las amistades peligrosas y La historia de O...), de lo que se trata es de obtener la división en el Otro, división entre lo que es como sujeto del significante y lo que es como sujeto cuerpo

7. Tesis freudiana del masoquismo femenino

Esta tesis la encontramos expuesta en el texto El problema económico del masoquismo, de 1924 (hace casi un siglo), donde Freud diferencia entre masoquismo erógeno, masoquismo femenino y masoquismo moral. Curiosamente formula la tesis del masoquismo femenino no a partir de la clínica con casos de mujeres, sino a partir de las fantasías eróticas de hombres con rasgos de perversión masoquistas. Freud considera que estas fantasías (de ser amordazado, atado, golpeado, azotado, maltratado, sometido a obediencia incondicional, ensuciado, denigrado...) son tan sólo un preliminar para producir la potencia fálica en esos sujetos, que en muchas ocasiones deriva en un acto onanista.

La interpretación que da Freud a estas fantasías es que el sujeto quiere ser tratado como un niño desvalido y dependiente, así como también malo o díscolo. Los escenarios que se crean se caracterizan por poner a los

protagonistas en situaciones propias de la feminidad, representando una posición de castración que invita a ser poseído sexualmente. Por tanto Freud asocia en esta teoría del masoquismo, lo femenino con lo infantil. Cito: *“el masoquista quiere ser tratado como un niño pequeño, desvalido y dependiente, y también díscolo (y para ello) se pone en actitud característica de la femineidad”*

Personalmente creo que la hipótesis de un perfil infantil, “desvalido y dependiente” en las mujeres maltratadas es válida para bastantes de los casos de mujeres maltratadas, donde ellas no saben o no se atreven a arreglárselas solas o a buscar una salida a su situación, ni tan siquiera se les pasa por la cabeza, en cuyo caso aceptan lo que tienen como si de un destino inevitable se tratara.

Hago aquí un inciso para referirme a una entrevista que he leído recientemente en El País, del 28 de octubre 2018, una entrevista a Mabel Lozano, mujer de 50 años que fue modelo, actriz y actualmente cineasta, que acaba de estrenar la película El proxeneta, sobre la vida de un tratante de mujeres que cuenta su historia frente a la cámara. Ella se refiere a la psicología de los consumidores de prostitución con estas palabras: *“El putero no compra sexo, sino dominio y sumisión”*, lo que me parece muy exacto y nos da luz sobre la actitud complementaria de algunas mujeres, aquellas que eligen esa vía para ganarse la vida, y que se avienen a *“ser protegidas por el chulo que las domina y somete”*, es decir una posición femenina marcada por la inferioridad, la dependencia y el sometimiento, a cualquier precio. Porque *“no todas son víctimas”*, añado yo.

Retomo:

Esta asociación entre masoquismo, feminidad e infantilismo, queda aún más patente en otro de los escritos de Freud, de 1919, anterior al que hemos comentado, que se titula Pegan a un niño. Este texto está redactado a partir de una investigación minuciosa de la clínica de la perversión, hecha a partir de una muestra de 6 casos: 4 mujeres y 2 hombres en análisis, repartidos entre Neurosis Obsesiva, Histeria, psicastenia y variante de la normalidad

Freud comienza diciendo que Pegan a un niño es una fantasía que se encuentra frecuentemente en el análisis de sujetos histéricos y obsesivos, pero también en sujetos no enfermos. Dice que es una fantasía a la que se

anudan sentimientos placenteros, por lo que se confiesa con dificultad, provoca vergüenza y sentimientos de culpa. Son unas fantasías que aparecen precozmente, a los 5 o 6 años y que pueden ir sufriendo algunas modificaciones. Por ejemplo la fantasía de “pegan a muchos niños” o bien el pasaje de fantasear a leer libros donde se narran escenas de palizas como en La cabaña del tío Tom. Situaciones donde niños reciben palizas o otros duros correctivos.

La constatación clínica es que estas fantasías, como hemos dicho, se vivían con intenso placer y a menudo desembocaban en actos masturbatorios. Hay que destacar que el sentimiento de placer sólo se daba a condición de que la escena fuera una fantasía, no cuando la escena era real, en este caso se hacía insoportable.

Freud dice que al comienzo de la investigación no fue posible decidir si el placer adherido a la fantasía de la paliza era sádico o masoquista.

Opta por considerarlo de entrada un rasgo primario de perversión.

Pero Freud está interesado en la comprensión de esta fantasía y la investiga más a fondo en sus analizantes, más concretamente en las 4 mujeres que analiza. Descubre que las fantasías de paliza tienen una historia evolutiva nada simple y construye un esquema del desarrollo de esa fantasía, en tres tiempos, ubicando en ella al agente castigador, el objeto castigado, y el contenido de la escena.

Concluye que gracias a este estudio *“está seguro de haber captado un suceso típico y de frecuencia no rara”* (p. 182)

T1 de la fantasía: se da muy tempranamente. Se presenta como “pegan a un niño”, es decir sin agente identificado, pero sí se constata que el pegado nunca es el niño que tiene la fantasía, sino otro niño, a veces un hermanito...por tanto es una fantasía sádica, no masoquista.

Posteriormente se coloca en el lugar del que pega al padre. De forma que la fantasía adquiere el siguiente sentido: “El padre pega al niño que yo odio”

T2 de la fantasía: el niño azotado pasa a ser el propio niño fantaseador, por lo tanto el texto de la fantasía es ahora: “yo soy azotado por el padre”, fantasía vivida con placer, y por tanto claramente masoquista. Freud destaca que este contenido nunca es verbalizado directamente por el

analizante, sino que es una construcción del análisis que se impone de forma necesaria.

T3 de la fantasía: en la posición del que pega ya no está el padre, sino un subrogado del padre, como por ejemplo el maestro, y en el lugar del azotado ya no está el sujeto de la fantasía sino otros niños, muchos niños son pegados, que tampoco tienen vínculo con el fantaseador. El azotar puede ser sustituido por castigar o todo tipo de otras humillaciones. El niño fantaseador a lo sumo puede estar representado en la escena como espectador.

¿Cómo interpretar este proceso en su conjunto?

Freud lo interpretará desde el Complejo de Edipo. Lo ubica en la relación entre la niña y el padre.

Dice que la niña lo hace todo para ganar el amor del padre (rasgo erotómano femenino) y odia a los hermanos con los que rivaliza por ese amor. “pronto se comprende que ser azotado ...significa una destitución del amor y una humillación” p 184. Por eso se vive con placer la representación de que el niño odiado es pegado por el padre. El niño lee en esa fantasía que: “El padre no ama al niño que pega, me ama sólo a mí”, significación del T1 de la fantasía de paliza.

Que sea el padre el que aparece como figura amada, sitúa la fantasía ya en un registro edípico, y en la fase genital (fálica) de la organización libidinal.

Según Freud, la significación de “me ama sólo a mí”, en el contexto edípico-incestuoso, genera culpabilidad y es causa de una modificación de la fantasía: “el P no me ama, porque me pega ” p.186, como castigo por los deseos incestuosos. Aquí la fantasía deviene masoquista.

Freud dice, que llegados a este punto del sentimiento de culpa edípico, la represión afecta a la organización genital, que sufre una regresión a las fase pregenital sádico-anal, de manera que el amor incestuoso se va a ligar entonces a esta lívido pre-genital, de modo que “El P me ama” se transforma en “El padre me pega”. El ser azotado es ahora una conjunción de conciencia de culpa y erotismo. No es sólo el castigo por la referencia genital prohibida, sino también su sustituto regresivo, por lo que es fuente de excitación libidinosa que se descarga en actos onanistas.

Aquí es donde se localiza la esencia del masoquismo.

Y Freud añade que en el pasaje de fantasía incestuosa a fantasía masoquista hay una sustitución de la libido activa por la libido pasiva (femenina, según Freud)

La fantasía del T2 permanece inconsciente (pero por ello más fácilmente actuada) y debe ser reconstruida en análisis.

Freud descubre que las perversiones no son de causa orgánica o genética, sino que surgen de la experiencia subjetiva en el desarrollo psicológico.

El niño es un perverso polimorfo, debido a que la sexualidad infantil está constituida por pulsiones parciales.

Y añade que el masoquismo no es primario, se genera por reversión de un sadismo que sí es primario.

Dice: *“hay pulsiones de meta pasiva (ser penetrada, violada, maltratada) que son dadas desde el comienzo, sobre todo en la mujer, pero la pasividad no constituye aún el todo del masoquismo (p.190)*

Las pulsiones de meta activa, de naturaleza sádica, serían propias del hombre, con fines de obtener poder, de apoderarse (tener)

Por otra parte Freud localiza en la mujer un sentimiento de inferioridad asociado a un sentimiento de culpa, p. 191

Descubre también en el análisis de la fantasía de la paliza, que a menudo, las niñas, en la segunda o tercera fase de la fantasía, se representan como niños, es decir cambian su sexo.

Concluye de todo ello, que el supuesto masoquismo femenino encontraría su fundamento en una articulación entre lo femenino y lo infantil

Lacan tiene una versión muy distinta del masoquismo femenino, que dice que no es tal, pero de ello les hablará X.Campama el próximo día.

Podemos adelantar que si bien Lacan niega la existencia de un masoquismo femenino (por considerarlo una fantasma del hombre), postula en cambio la existencia de un masoquismo universal, presente tanto en hombre como mujeres, que consiste en una posición subjetiva en la que el sujeto se posiciona frente al otro, el partenaire, como objeto, con un mensaje que viene a decir: *“haz conmigo lo que quieras”*

8. La mujer maltratada y el psicoanalista

¿qué puede hacer un psicoanalista con un caso de “mujer maltratada”?

Doy lo q serían los rasgos generales:

La demanda: es fundamental escuchar con qué demanda llega el supuesto “sujeto maltratado”. ¿llega porque ella lo pide o la envían? ¿llega sola o acompañada? ¿ qué pide? ¿cómo lo pide? ¿qué vínculo establece o no de entrada? ¿se aprecia alguna sensibilidad para con el inconsciente?

La clínica del maltrato a la mujer nos enseña que son frecuentes las denuncias revocadas, y que suele ser difícil conseguir que la mujer maltratada no repita el vínculo del maltrato con otras parejas. Esto no debe sorprendernos, puesto que es un tipo de vínculo en el que por una parte encontramos identificaciones consistentes y por otra una implicación pulsional (goce pulsional) difícil de movilizar, incluso cuando la relación es en sí misma un síntoma para el sujeto (goce sintomático)

En el caso de que no vengan por su propia demanda sino enviadas por familiares o instituciones, hay que saber que hay sujetos que eligen este modo de relación, y si ese es el caso, no encontraremos en ellos demanda de cambio. Hay excelentes representaciones de este tipo de casos en la literatura o en el cine, como por ejemplo la obra literaria *Bella del Señor*, de Albert Cohen, Editorial Anagrama, una obra maestra galardonada con el Gran Premio de novela de la Academie Française en 1968. Relata la relación amorosa mórbida entre una aristócrata aria (Ariane) y un alto funcionario judío de la ONU (Solal). Él es para ella “ su Señor”, “su amo” , “aquel al que ella se somete con gusto y total entrega”, y ella es para él “la bella del Señor“. Una relación que va degradándose progresivamente, y en la que se despliegan maltratos y humillaciones morales, con sus consecuentes reconciliaciones sublimes...

En la misma línea está el film *Portero de noche*, de Liliana Cavani, que relata el vínculo tórrido pero indisoluble entre un oficial exnazi y una judía que él conoció en el campo de concentración con la que sostuvo vínculos amoroso -eróticos que incluían prácticas de maltrato físico, y que acaba con la muerte de ambos como precio por no querer separarse... “antes morir que romper ese vínculo pasional“. El personaje femenino desempeña en esa relación un rol de niña indefensa pero también

provocadora, y él de protector al tiempo que amo absoluto violento, una mezcla de ternura y violencia, frecuente en las parejas donde hay malos tratos.

La clase termina con referencias clínicas de la práctica de la autora que no reproducimos en este texto.

Bibliografía

Cevasco, Rithée , La discordancia de los sexos, S&P

Freud, S El problema económico del masoquismo, 1924, OC, AE, tomo 19

Freud, S Pegan a un niño, 1919, OC, AE tomo 17

Freud, S Más allá del ppio del placer, 1920, OC, AE, tomo 18

Soler, Colette Lo que Lacan dijo de las mujeres

Soler, Colette, Lo que queda de la infancia, cap Las marcas indelebles, ed. Fro del CL de Medellín, p. 77-99

Soler, Colette, ¿A qué se llama perversión?, ed. Foro del CL de Medellín

Ubieto, Jose Ramon, Violencia y psicoanálisis, entrevista hecha por M^a José Figueroa, 10-12-2015, en internet

Ramirez, Ana , La violencia de género ¿Qué es? ¿a qué se debe?, psicoanalista de la AMP, texto de Internet

Ana Martínez Westerhausen